

H
O
J
A

I
N
F
O
R
M
A
T
I
V
A



del venerable


Luis Amigó

Centro Educativo Padre Luis Amigó

Concepción - Chile



Vista del Centro. ▲

tra de las instituciones que se honra con el nombre del fundador de la Familia Amigoniana, y llevamos ya alrededor de 80, es el *Centro Educativo Padre Luis Amigó*, de Concepción (Chile).

El centro nace un poco a la sombra y al amparo de la comunidad del *Instituto Padre Luis Amigó* que la Congregación regenta en Punta Parra, Chile. En sus comienzos el instituto nace con la construcción de una edificación de dos pisos para acoger distintos programas diurnos de libertad asistida, según el espíritu de la Congregación. De hecho en un primer momento se le denomina Centro Diurno Padre Luis Amigó. Y es atendido fundamentalmente por personal seglar.

Al salir los amigonianos del Instituto de Menores de Punta Parra, el 5 de julio del año 2002, los religiosos se trasladan al nuevo centro de Concepción, el cual experimenta un gran cambio en su consideración jurídica,

pues pasa a ser la sede oficial de la casa religiosa y comunidad canónica, hasta entonces establecida en el Instituto de Menores Punta de Parra. Asimismo el centro sufre un gran cambio.

Bajo la denominación de *Centro Educativo Padre Luis Amigó* en la institución los amigonianos prestan atención fundamentalmente a dos áreas de trabajo: El Colegio Padre Luis Amigó, financieramente dependiente del Ministerio de Educación de Chile, y el Programa de Libertad Asistida, dependiente del Servicio Nacional de Menores.

El primero es un establecimiento educacional que imparte la enseñanza general básica y atiende a una población, de ambos sexos, que presenta dificultades de aprendizaje y de conducta. El trabajo va desde lo académico hasta la orientación de la familia, y está dotado de personal capacitado al efecto.

El segundo programa, en cambio, se orienta al trabajo con adolescentes de 14 a 18 años pertenecientes a la comuna e inculpados de infringir la ley penal o también sobre quienes ha caído sentencia firme ejecutoria. Ambos programas se abordan desde el ámbito individual, familiar, social comunitario y académico, con el fin de conseguir el desarrollo integral de los adolescentes atendidos en la institución.

*De excursión ►
con los muchachos.*





Capilla del Centro. ►

Ambos programas responden plenamente al ministerio específico y carismático propio de la Familia Amigoniana de la reforma de la juventud desviada del camino de la verdad y del bien, y que Luis Amigó nos transmitió en su carta-testamento: *Vosotros, mis amados hijos, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor (OC 1831).*

Quiera el Señor seguir bendiciendo el *Centro Educativo Padre Luis Amigó*, de Concepción-Chile, que en estos momentos se está levantando de nueva planta, así como también a la nueva residencia de la comunidad religiosa.

Fr. Agripino G.



▲ Jóvenes gimnastas.

Mes de renovación y revitalización

HH. Terciarias Capuchinas

Durante todo el mes de julio pasado un grupo de treinta hermanas terciarias capuchinas se han reunido en la Casita de la Madre de Montiel, Benaguacil (Valencia) para tener un mes de renovación y revitalización.

Han participado hermanas procedentes de diversas fraternidades y que han venido desempeñando su ministerio apostólico en Alemania, Bélgica, Colombia, Chile, Ecuador, España, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

Con el lema “Renovando la Alianza”, se han propuesto como objetivos el revitalizar las raíces profundas de su ser humano, espiritual y evangélico, con el que pretender dar un mayor sentido a una nueva identidad a su vida de consagradas.

Con el apoyo de profesionales en los diversos temas tratados el mes de renovación ha pretendido recrear las raíces de la identidad personal; revitalizar una cultura de la vida fraterna; recrear nutrientes y rehacer las motivaciones para la misión de ser enviadas; refundar una nueva cultura de la vida consagrada y potenciar su una nueva identidad.

El mes ha sido distribuido en cuatro semanas lectivas, la última de las cuales ha sido dedicada a Ejercicios Espirituales de las participantes.

La información gráfica recoge el grupo de hermanas participantes, en la plazuela del monasterio, y con la huerta valenciana al fondo sembrada de chalets.



P. Vicepostulador

Valencia, Asís Amigoniano



«Visita guiada»

14. Por tierras del Principado.

Los primeros años del siglo XX son para mí duros, muy duros. Y perdona que te lo diga yo, Luis Amigó, personalmente. Y son muy duros porque el espíritu e identidad de mis dos congregaciones religiosas se comienza a poner en entredicho.

Por otra parte mis hijos van haciéndose ya mayores y, como es natural, desean organizar las cosas a su modo. Y, claro, los padres comenzamos pronto a estorbar y tarde a darnos cuenta de que estorbamos. La cosa es que la Divina Providencia, apoyada vete tú a saber por quién, me tuvo recluso por varios años en las tierras altas del Principado Catalán. Para más señas, en Solsona. Hasta que amaina el temporal un poquito, al parecer. Vamos, eso al menos pienso yo.

Es el período en que dirijo a mis hijos el mayor número de cartas. O, al menos, las cartas más cariñosas, más emotivas y también las más paternales.



La verdad es que el 18 de abril del año 1907 fui elegido para la administración apostólica de Solsona. Comenzaba a amainar el temporal. Fue como recompensa a los méritos y trabajos de mis hijos en la Escuela de Reforma de Santa Rita, de Madrid. Así lo confesé ya entonces. Y fui enviado al alto Pirineo Catalán, como dejo dicho. Más lejos de la familia religiosa, que el

▲ Montserrat, maravilla geológica de la naturaleza.

Señor tuvo a bien fundar por mi persona, imposible. ¡Sea todo por el amor de Dios!

Y a las tierras altas del Principado me dirijo. Y perdona que por esta vez, sólo por esta vez, te haga yo de cicerone en esta visita guiada. Pues el estudio tal vez pueda proporcionar conocimiento. Pero lo que es el saber, es decir, el saborear lo conocido, eso sólo es patrimonio del amor y de la diaria convivencia. Que el saber, como toda semilla, nace al calor del amor y crece con el diario cultivo.

Así, pues, ¿nos encaminamos a Solsona? ¿Me acompañas en esta visita guiada a la Ciudad del Principado? ¿Sí? Pues vamos a ello. Que, de otro modo, la experiencia enseña que lo que no se hace en un momento, no se hace luego en una eternidad.

En una primera etapa nos acercamos, si te parece bien, hasta Montserrat o Montserrat. Hasta la montaña sagrada de Cataluña y Tabor de nuestra España, como la denominó con acierto Mosén Cinto Verdager. Es la montaña sagrada que inspira su Parsifal a Richard Wagner.

Yo visité por primera vez Montserrat, esa maravilla geológica de la naturaleza, en el verano de 1907. El día tres de agosto, si no recuerdo mal y la memoria no me falla. Hasta allí me sube el padre guardián de mis hermanos capuchinos de Manresa. Me acompaña nuestro superior general, padre José M^a de Sedaví, el padre Domingo de Alboraya, superior de la Escuela de Reforma de Santa Rita de Madrid, y mi provisor y capellán don José Ramón Ferri. Por aquellos días nos dirigíamos a Solsona para mi entrada solemne en la diócesis. He de confesar que desde entonces yo profeso una especial devoción a Montserrat. La montaña sagrada me cautivó por el silencio monástico, la



La Virgen moreneta de Montserrat. ▲



▲ Cardona, señora y duquesa de la sal.

religiosidad y la cultura que en ella se respira. Su naturaleza agreste, y lo fantástico del acantilado –la verdad– sobrecoge el espíritu.

He subido luego a Montserrat en otras diversas ocasiones. Al congreso nacional de música sacra o a la reunión quinquenal que allí teníamos los obispos de Cataluña. Desde luego que la luminaria de lámparas y cirios encendidos de la iglesia conventual alrededor de la Virgen Moreneta conmueve. Y, cuando a las doce del día la escolanía entona el *virolai*, dulce cual cantiga provenzal, verdaderamente impresiona. Los fieles contienen la respiración. Es sólo comparable al momento en que los monjes hieren piedra y cielo en la plegaria de la tarde.

Pero, descendamos, por las curvas del Monistrol, al valle del Llobregat y tomaremos luego el Cardener, curso arriba, camino de Solsona. Encontraremos la ciudad asentada sobre una ménsula de los Montes Pirenaicos.

–¿Qué tal se presenta la carretera, padre Luis...?

–En aquel tiempo, cuando yo hice por primera vez el camino de Manresa a Solsona, la carretera era francamente mala. De las que llaman blancas. Es decir, una carreterita comarcal sin asfaltar.

—¿Y circulaban ya autobuses de línea?...

—Tampoco había entonces allí línea de autobuses. Los señores de Jorba se comprometieron a conseguir las diligencias. Yo intervine ante el Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura, para que se arreglara la carretera. Y lo conseguí. Yo bendije personalmente las primeras diligencias con que se inauguró el servicio, que entonces llamaban de postas.

Es una mañana de verano. Descendemos al valle del Llobregat para tomar enseguida el del Cardener. Dejamos de lado Manresa, la industriosa ciudad textil y metalúrgica, y nos dirigimos a Suria, coto minero de las potasas.

Seguimos luego el sinuoso curso de la carretera y del río Cardener, que viene del Pirineo, y llegamos a la ciudad de Cardona. Es la señora y duquesa de la sal. Y uno de los mayores espectáculos de arte y de historia de España. Luce elegante su castillo guerrero, su palacio condal y su muralla. También posee una deliciosa vega. Pequeñita, sí, pero fértil, muy fértil.

Seguimos ascendiendo hasta alcanzar el punto más alto del camino. Es el bosquecillo de San Just. Desde aquellas alturas divisamos por primera vez la ciudad ducal de Solsona. La ciudad catalana, como Santiago o Jerusalén —según dicen— también tiene su Monte del Gozo. Es precisamente Sant Just. Y es que en aquellas altitudes estalla el gozo ante la primera visión de la ciudad.

Luego de leve descenso, aunque largo, alcanzamos el río Negre. Ante el puente que permite el acceso a la ciudad ducal, Solsona se presenta a nuestra vista con todo su esplendor. El sol de la mañana ilumina balcones y terrados. La torre y el ábside de la catedral, que cae sobre la misma muralla que da al río. Cruzamos el portal del Pont, abierto en la misma muralla. Subimos por la calle de San Miguel hasta alcanzar la plaza del Palau. A ella abren sus puertas la catedral y el palacio episcopal. Y damos comienzo a nuestra visita guiada, obviamente, por éste último.

El palacio episcopal fue residencia de Luis Amigó durante los seis largos años de su estancia en Solsona. Es un edificio de piedra, neoclásico, pesado y frío.

—En mis tiempos, me asegura Luis Amigó, tan sólo disponíamos de dos o tres estancias confortables. Calentar todo el palacio hubiera sido un lujo. Prácticamente imposible. Sencillamente, no se podía, dados sus amplios espacios y su construcción de piedra sillar.

—¿Y la familia episcopal?

—Sí, ya sé lo que me quieres preguntar. El palacio episcopal de Solsona parecía más bien un convento, decía el padre Atanasio de Palafrugell. Y, la verdad, así era. Llevábamos vida conventual. Yo vestía normalmente hábito y sandalia capuchina. Hasta que alguien de mi familia episcopal, o tal vez el señor cardenal de Tarragona, no lo recuerdo, me insinuó que vistiera las telas episcopales. Al menos en las ocasiones más solemnes.

Tampoco a mis familiares les ahorré vivir el espíritu capuchino de sencillez y austeridad. Ni las normales penitencias de las inclemencias del tiempo. Eso sí, en los días crudos del invierno procuré mitigar las dificultades inherentes a los más pobres y necesitados. En Navidad y Pascua, y en las grandes nevadas del invierno, les visitaba en sus propias casas. Me acompañaba del fiel portero Pedro, que vivía con su mujer Antonia aquí detrás en la calle San Lorenzo, 6. También me solía acompañar a veces don Romualdo Amigó, mi secretario de cámara por entonces.

El padre Luis se explaya ampliamente y a sus anchas. Y hasta se detiene complacido en detalles más o menos triviales para el ojo del simple peregrino o turista. Yo, como es natural, le doy ocasión de que lo haga, pues está en su propia casa. Y así me va enseñando las diversas estancias del palacio episcopal. También me dice que tenía un gran crucifijo en su habitación, que presidía sus horas de despacho.

Luego de casi dos horas de visita guiada salimos a la plaza del Palau y pasamos a visitar la catedral. Es un templo muy oscuro, que todavía conserva los tres ábsides y el campanario románico, si bien el actual es ya de estilo gótico.

Visitamos la capilla de Nuestra Señora del Claustro.

—La Virgen es la patrona de la ciudad, me dice el Padre Luis. Yo mandé retirarle las vestiduras para que la imagen apareciera en todo su



Puerta de ingreso a la ciudad de Solsona. ▲

esplendor románico. Es una pieza única del románico catalán. De una sola pieza de piedra caliza y de más de un metro de altura. Aquí a la capilla bajaba yo todos los sábados del año a confesar.

Luego pasamos a visitar el *Museo Diocesano i Comarcal*, que inicia el doctor Morgades, hace realidad don Ramón Riu, y mandé organizar yo, me dice. Y luego, la capilla de los Santos Mártires, muy visitada por sus devotos. Finalmente paseamos por el claustro románico, un tanto frío, con su pozo en el centro, en el que se produce un conocido hecho prodigioso, según es tradición.

De la plaza del obispado subimos a la plaza mayor. Es una plazuela porticada, en elevación, con sus balcones salidos de casas nobiliarias, centro y corazón de la ciudad de Solsona.

—Aquí, me asegura mi buen Padre Luis, se tienen las grandes fiestas ciudadanas. Y los viernes, el típico mercadillo comarcal. Acuden gentes de toda la comarca del Solsonés. ¡Si vieras el *raonar* de las gentes del pueblo! ¡Y la seriedad con que lo hacen en su buen catalán de estos pagos!

Por la calle del Castell, eje del núcleo antiguo, mi buen padre Luis me conduce hasta plaza más típica de la ciudad. Es la plaza de San Juan. Desde ella me muestra la Torre de las Horas en el Ayuntamiento. Servía entonces al menos, me dice, para el toque a somatén, para defender la ciudad de cualquier ataque o apagar algún fuego.

Salimos a la calle del Castell nuevamente, donde me muestra la casa natalicia del pintor Ribalta, la casa consistorial, toda ella de piedra picada y estilo renacentista. Y un poco más adelante, en la calle Sant Pau, la antigua judería de Solsona. Las ciudades medievales, todas, habían de tener su barrio de la judería, como cada hijo ha de tener su padre. Y, por el portal llamado del Castell, salimos a lo que luego ha propiciado el posterior ensanche de la ciudad.



Calle del Castell. ▲



◀ *Nuestra Señora del Claustro, patrona de la ciudad.*

—En mis tiempos Solsona apenas rebasaba los dos mil quinientos habitantes, me dice el Padre Luis. Y hoy, ya ves, supera ampliamente los ocho mil.

Mientras paseamos bajo los arbolitos espinosos del parterre, con sus florecillas malvas, nos deleitamos en la preciosa vista que desde aquella altura ofrece Solsona y sus alrededores. El señor Obispo aprovecha para mostrarme los diversos conventos de que en su tiempo estaba salpicada la ciudad ducal. Los capuchinos, que tanto me ayudaron en

la predicación, allí arriba. A esta otra parte los padres del Corazón de María, en las catequesis misionales. En el centro el palacio de Llobera, que sucesivamente fue hospital, colegio de dominicos, universidad literaria, seminario en mis tiempos, me dice. Finalmente se lo devolví a los padres dominicos, si bien con la condición de que siguieran con la escuela parroquial que yo tenía abierta en él.

Solsona es una ciudad pequeñita, situada en una ménsula de los Montes Pirineos. Tiene inviernos fríos y goza de veranos cálidos y deliciosos. A mí, me asegura el Padre Luis, me agradaba salir las tardes de primavera a visitar las gentes, a conversar en catalán con las señoras arrellanadas en sus sillitas de enea en las solanillas. O tomando el sol en los recodos de las plazuelas, o en las puertas de las casas. Y ver el fluir de las aguas de sus numerosas fuentes góticas que adornan sus plazas.

—Hablas, Padre, con entusiasmo de Solsona, le digo. Sin embargo Pérez Galdós, en sus *Episodios Nacionales*, dice que “Solsona es la ciudad más fea de la Cristiandad”.

—No es cierto, no. Basta amarla y te parecerá la ciudad más bonita del mundo. Nada es feo para quien ama, del mismo modo que para quienes aman todo les sirve para el bien. Y prosigue mi buen padre Luis:

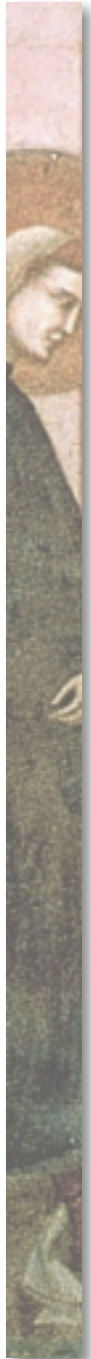
—La verdad, yo llegué a Solsona con cierta prevención y prejuicio. Pero me acostumbré a ella. Y llegué a encariñarme con la ciudad y con sus gentes. Y, si no hubiera sido por mi traslado a Segorbe, que reconozco que yo escribí para conseguirlo, para estar más cerca de mi tierra y de mi familia religiosa, por mi gusto nunca hubiera salido de Solsona. La abandoné con pesar, lo reconozco. Hoy la recuerdo con nostalgia.

Las gentes de estas tierras, entonces claro, me sigue diciendo el Padre Luis, eran amables y generosas. *Raonaban* siempre, naturalmente, en su lengua materna, el catalán. En castellano en cambio se expresaban con mucha dificultad. Pero para mí fueron siempre muy queridas.

Recuerdo cuando me despedí de ellas para dirigirme a Segorbe. Muchos no pudieron reprimir sus lágrimas. Especialmente Teresa Canal, la hija de los porteros de palacio, a quien encontré a mi llegada con apenas nueve años y de la que me despedía contando los quince bien cumplidos. Lloraba como una magdalena. También mi confesor, el claretiano P. Santafosca, recuerdo que lloraba como un niño a lágrima viva. Al menos esto se ha dicho y escrito.

—Seguramente que los niños, y los que tienen sentimientos de niños, son quienes más se acuerdan de quienes les han querido bien, desinteresadamente bien.

Fr. Agripino G.



Ramillete de Pensamientos del Venerable Luis Amigó

- 337.** Los hermanos y las hermanas ámense entre sí por amor de Dios, como dice el Señor, y muestren con las obras el amor que se profesan mutuamente. *R 23*
- 338.** Debéis procurar también haya entre vosotros una íntima unión, pues que en ella está el secreto de la fuerza. Y para ello que os améis los unos a los otros, como tan insistentemente lo encargaba San Juan a sus discípulos. *OC 1833*
- 339.** Los Religiosos, dejando a un lado las ceremonias afectadas del siglo, se tratarán entre sí con tanta familiaridad y llaneza, y con urbanidad tan religiosa, que todos echen de ver que se aman con amor fraterno, y queden con ello edificados. *OC 2430*
- 340.** Lo que el Señor quiere y desea de vosotros, amados hijos, y lo pide encarecidamente al eterno Padre, es que, de tal modo vivamos unidos entre sí por los vínculos de la caridad, que seamos uno como Él lo es con su Eterno Padre y el Padre con Él. *OC 790*
- 341.** ¡Oh cuán grata y deleitable sería, amados hijos, la vida en sociedad si los hombres nos amásemos y viviésemos como hermanos! Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum. Vez cuán bueno y deleitoso es vivir los hermanos unidos (Ps 132, 1). *OC 1064*
- 342.** Nosotros vemos en ese decreto la Carta Magna de nuestras libertades porque en nuestra Religión sagrada obedecer es reinar; hemos visto en él como un glorioso estandarte que alza la mano bendita del Papa-Rey invitándonos a vivir, pelear y morir bajo una sola y única disciplina y dependencia. *OC 1528*
- 343.** Debemos orar sin cesar a nuestra tiernísima Madre... para que nos inspire a todos un verdadero celo por la gloria que está llamado a dar a Dios Nuestro Señor este nuestro Instituto y consolide la paz y unión fraterna, tan necesaria para el progreso de esta obra. *OC 1754*
- 344.** Si entre Vuestras Caridades o con el Superior no hubiese la unión o inteligencia debidas, no extrañen que los jóvenes corrigendos, que de todo se aperci-ben, tomen de ahí motivo para faltar al respeto debido a unos y a otros. *OC 1806*
- 345.** Para saldar el pacto de obediencia y de unidad en la caridad y fraternidad, se rogó insistentemente a los nuevos Superiores de la Provincia de Tolosa que se dignasen asistir a las solemnidades de la unión. *OC 1532*
- 346.** Fruto, en fin, de la gracia es el espíritu de caridad y unión fraterna, que hace al hombre convivir con sus semejantes disimulando sus faltas, perdonando sus injurias y amándoles como a sí mismos. *OC 878*
- 347.** Sublime espectáculo, Padre amantísimo, sublime y consolador espectáculo, contemplar en los principios de nuestro renacimiento tantos y tan fervorosos capuchinos, tantos y tan unidos y tan amantes de la unión santa que nos ha incorporado a la Familia universal, cumpliéndose exactamente las palabras

del Profeta: *Quam bonum et quam iucundum habitare frates in unum!* (Ps 132, 1) ¡Cuán bueno y deleitoso es vivir los hermanos unidos! *OC 1064*

- 348.** Lejos de vosotros, amados hijos, las diferencias que distancian y separan. Fusionaos o fundíos, por decirlo así, unos con otros. Que no haya personalismos ni opiniones que puedan intibiar el afecto que debéis profesaros como hijos del mismo Padre que está en los cielos. *OC 791*
- 349.** Francisco les inculcó la paz y caridad fraterna, que deben ejercitar con todos, como la principal de todas las virtudes y por lo que, decía el Señor, habíamos de ser reconocidos por discípulos suyos. *OC 1015*
- 350.** Se trataran las Religiosas entre sí con mucha familiaridad y llaneza, dándose el nombre de hermanas... y el tratamiento de Su Caridad, a fin de que todos conozcan la unión que existe entre ellas y el amor que se profesan, y queden edificadas y convencidos de que realmente es cosa muy buena y alegre habitar los hermanos en uno, según la expresión del Real Profeta. *OC 2297*
- 351.** Estrechad entre vosotros, amados hijos, los lazos de la mutua y fraternal caridad que venga a acabar con las disensiones que os dividen y esterilizan vuestros trabajos, con contento y utilidad de nuestros adversarios, a la par que con mengua y desprestigio de nuestra sacrosanta Religión. *OC 2168*
- 352.** Nos encarece la caridad fraterna el apostol San Pablo diciendo que así como uno es el pan eucarístico que comemos, también debemos formar un solo cuerpo todos los que del mismo pan participamos. Hermosa comparación con que nos da idea de esta mutua unión que entre nosotros y con Él quiere que exista. *OC 790*
- 353.** ¿Qué se necesita, en efecto, para que de entre muchos granos de trigo diferentes entre sí se forme un solo y mismo pan? Tan sólo que desaparezcan todas esas diferencias, mezclando y moliendo el trigo, el cual producirá una harina uniforme y un pan en el que no podrán apreciarse los distintos tigos de que está formado. *OC 790*
- 354.** Que no haya personalismos ni opiniones que puedan entibiar el afecto que debéis profesaros como hijos del mismo Padre que está en los cielos y, alimentandoos del pan sacramentado, formaréis con Jesucristo, y entre vosotros, un solo cuerpo y una sola alma, como lo desea nuestro divino Redentor. *OC 791*
- 355.** Así se restablecerá el admirable equilibrio que puso el Señor en el mundo, por el que, dirigiendo y administrando los unos, y dedicándose al trabajo manual los otros, se atendiesen las necesidades todas de la sociedad, y viviesen los hombres hermanados y socorriéndose mutuamente, como hijos del mismo Padre que está en los cielos. *OC 945*
- 356.** Preparémonos a impetrar del Altísimo, por medio de la penitencia, este don sobrenatural de la paz, que convierte al mundo en una antesala del cielo, haciendo que sus moradores miren en sus semejantes a Dios, de quien todos somos hijos, y vivan unidos como hermanos, sobrellevando con paciencia los defectos los unos de los otros. *OC 644*

El Venerable Luis Amigó

Hombre piadoso

Los diversos testigos en los procesos del Venerable Luis Amigó, tanto en el diocesano como en el apostólico, nos han transmitido de él una silueta espiritual deliciosa y muy precisa. Y, en líneas generales, nos lo han diseñado como de una personalidad sencilla, humilde, ecuánime y, sobre todo, muy piadosa.

Hay virtudes que se manifiestan mejor con hechos; otras, en cambio, con actitudes. Y este último es el caso de la piedad. Por otra parte generalmente quien tiene una virtud, las posee todas; y quien carece de alguna, carece de todas ellas.

Por eso el canónigo don José Julilá Sanfeliú, al delinear nos la semblanza espiritual del obispo Amigó, nos asegura que “no era un hombre de grandes talentos. Lo que resaltaba en él era la piedad con la que se acomodaba a todo y a todos”.

Por su parte fray Serafín M^a de Ayelo, familiar de Luis Amigó durante los años que éste regenta el obispado de Solsona y Segorbe, nos certifica que su piedad era extraordinaria. Y su sobrino, el sacerdote don Salvador Excorihuela, también familiar del Venerable Luis Amigó, nos asegura que “destacaba en él, de una manera muy notable, su espíritu de piedad. Con frecuencia se le encontraba rezando. El familiar solía decir que el Sr. Obispo era muy rezador”.

Y la M. Genoveva M^a de Valencia, durante veinte años superiora general de las HH. Terciarias Capuchinas, nos hace el perfil biográfico de Luis Amigó con tres rasgos: “Hombre de gran espíritu de humildad, exquisita prudencia y grandísima piedad”.

La piedad cristiana tiene una triple dimensión: hacia Dios, hacia la patria y hacia los semejantes. Hacia Dios se convierte en oración y plegaria; hacia la patria, en amor entrañable y servicio; y, hacia los semejantes, en misericordia y caridad.

Doña Antonia Gil Simón dice que Luis Amigó “destacaba notablemente en la piedad, celebrando los divinos oficios con gran recogimiento y unción”. Y don Mateo Montesinos nos lo presenta como un hombre piadoso, amable, de gran suavidad, humilde y observante.

Buena conocedora de la vida y obra del Venerable Luis Amigó fue asimismo la madre Elisa de Altura, quien hace un bosquejo espiritual de su Venerable Padre Fundador con estos trazos: “Era rico en la virtud de la piedad, que se manifestaba en el espíritu de oración, respeto y veneración con que se celebra los divinos oficios”.

La piedad de Luis Amigó para con sus familiares y bienhechores se recoge en el interés que él siempre mostró por su propia familia, y de modo especial al reunir a sus familiares y bienhechores difuntos para que reposasen junto a él en el mismo panteón.

Don Antonio Peiró Aguilar, párroco de Navajas, “veía en Mons. Amigó una aureola de espiritualidad que le atraía. Todo en él respiraba piedad”, según dice.

En cambio el padre Luis Colomer, religioso franciscano del convento de San Blas de Segorbe, y profesor del seminario diocesano durante muchos años, manifiesta al respecto que el Obispo Amigó fue “hombre de mansedumbre ilimitada, de gran caridad, varón también muy prudente y de ánimo muy igual. No tuvo, en cambio, esa brillantez que Dios alguna vez discierne a las grandes personalidades”.

Efectivamente, Luis Amigó no fue un hombre de grandes talentos, lo que en él brilla de una manera diáfana es su espíritu piadoso y devoto. “A todos los que vivíamos con él nos edificaba su extraordinaria piedad”, asegura don Romualdo Amigó.

Por lo demás Luis Amigó seguramente conocía muy bien el texto paulino: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem* (Rm 12, 3), es decir, *no interesa saber más, sino lo que conviene, lo que se necesita*.

Fr. Agripino G.

Grupo de Jóvenes Amigonianos

Ejercicios Espirituales en Altura, Castellón

Paz y Bien.

Un año más, el grupo Jóvenes Amigonianos acudimos a Altura, para vivir unos ejercicios espirituales, guiados por la Hna. Remedios Llorca y el P. Jesús Mari Etxetxikia. Después de un año algo ruidoso, el Señor me ofrecía un nuevo tiempo de reflexión para seguir así descubriendo lo que quiere de mí. Para ello era fundamental la oración desde el silencio.

El tema central de las charlas del Padre Txetxi fue el Sermón de la Montaña, presentándolo como un discurso para aquellos que han optado por el Señor. Y fue al sentir este texto, en el silencio, como tuvo lugar mi encuentro con Dios. Frente a mis miedos e inseguridades, la confianza en Él, frente a mi debilidad, su llamada a ser sal y luz en el mundo, proponiéndome como modelo de vida las Bienaventuranzas.

El Señor nos llama a ser otros Cristos, no se trata sólo de ser buenos, sino de cumplir la voluntad de Dios, de que Él sea el centro de nuestra vida y aspiraciones.

Pocos días después de estos ejercicios, hemos conocido la inminente marcha de la Hna Remedios Llorca, pues la Obediencia la lleva a una comunidad de Italia. Quiero desde aquí transmitirle el profundo agradecimiento de todo el grupo y decirle que, en lo que a nosotros se refiere verdaderamente "le ha echado una mano a Dios". ¡Muchas gracias, hermana!

Pilar Pérez García



LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos del
Venerable Luis Amigó

COLOMBIA: **Medellín:** Hnos. Mediavilla Maroto, 50 €.

ESPAÑA:

ALICANTE: **Alcoy:** Milagros Aracil, 10 €; **Callosa de Segura:** Amparín Manresa, 5 €; Asunción, 10 €; Encarna Pamies, 10 €; Pilar Arronis, 10 €; **Orihuela:** Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; R.R.C., 20 €.

BARCELONA: **Viladecans:** Carmen Pacheco, 30 €.

BURGOS: **Villadiego:** Familia García Ramos, 10 €.

CÁDIZ: **Zábal Bajo:** Isabel Infante, 6 €.

CANTABRIA: **Santander:** Teresa López, 30 €.

CASTELLÓN: Miguel Sánchez, 30 €; **Altura:** Una devota, 50 €; **La Vall de Almonacid:** P.R.P., en acción de gracias, 30 €; **La Vall d'Uxó:** Vicente Martín, 25 €; **Segorbe:** José Ramón López, 30 €; Modesta Gómez, 5 €.

LEÓN: **Mellanzos:** Emiliana Álvarez, 10€.

MADRID: Alfonso Santiago Pérez, 60 €; Antonio Ortega, 20 €; Carmen Guereca, 20 €; Carmen Guereca, 20 €; María Teresa Ruiz, 30 €; Un matrimonio, 10 €; Rafael Fernández, 10 €; Pedro Fernando Morales, 100; **Cadalso de los Vidrios:** Dimas Martínez-Raposo Ruiz, 8 €; **Navalcarnero:** Pablo Domingo y María Isabel Almagro, 150 €.

NAVARRA: **Corella:** Luis Nieto, 20 €.

PALENCIA: **Payo de Ojeda:** Aquilina García, 10 €.

SEGOVIA: **San Rafael:** Francisca Álvarez, 20 €.

TERUEL: P. Antonio Amo, 20 €;

VALENCIA: Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Emilia Buitrago, 6 €; Familia Muguruza-García, 50 €; Fina, 10 €; Jerónimo Casaldueiro, 30 €; Josefa López, 5 €; María del Carmen Sanchís, 4 €; María Victoria Roger, 50 €; Una devota, 12,50 €; Una devota, 5 €; **Albalat de la Ribera:** Josefa Domínguez, 6 €; Paquita Dalmau, 25 €; Rosa Alberola, 15 €; Rosa Rumbau, 20 €; **Alboraya:** Herminia Calpe, 10 €; Vicente Calpe y Herminia Rosario, 10 €; **Benaguacil:** Delfina, José, Lynda y Franck, 15 €; **Carcaixent:** María Serra, 20 €; **L'Ollería:** María Garrido, 20 €; María Garrido, 20 €; Mercedes Mompó, 30 €; Mercedes Mompó, 30 €; Ricardo Sanz, 30 €; Ricardo Sanz, 50 €; **Lliria:** Una familia devota, 20 €; **Masamagrell:** Amparo Carbonell, 20 €; Concha Cabrelles, 25 €; Dos devotas, 6 €; Guadalupe Fabra, 10 €; Josefa Martínez, 20 €; María Bañón, 5 €; N.N., 12 €; N.N., 5€; Un devoto, 15 €; Una devota, 10 €; Una devota, 20 €; Una devota, 5 €; Una devota, 5 €; Una devota, 10 €; **Meliana:** Colegio Sdo. Corazón (2º ESO), 15 €; En acción de gracias, 10 €; Josefina Escribano, 5 €; Lourdes Piquer, 20 €; Una devota, 10 €; **Oliva:** Nieves Pellicer, 20 €; **Serra:** Una devota, 20 €; Una devota, 10 €;

LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos del
Venerable Luis Amigó

Vicenta, 200 €; **Torrent:** Carmen Royo, 5 €; Devota del P. Luis, 10 €; N.N., 5 €; Pidiendo la salud del hermano, 10 €; Una devota, 20 €; Una devota, 50 €; **Xeraco:** Julia Peiró, 10 €; **Xirivella:** Una familia devota, 20 €.

VIZCAYA: Loiu: Un devoto, 100 €.

ZARAGOZA: Dos hermanas: 50 €; María Elvira Ballesteros, 5 €; Una devota, 10 €.

ITALIA: Civitaquana (Pescara): Una devota, 20 €.

VARIOS: Julia Dolz Arnal, 400 €; NN., 100 €; Un devoto, 20 €; Un devoto, 30 €;

Una devota, 20 €; Una devota, 30 €.

LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos
a los mártires Terciarias/os Capuchinos

CANTABRIA: Santander: Un devoto, 20 €.

VALENCIA: Godella: Un devoto, 50 €; **San Antonio de Benageber:** Familia P. Vicente Cabanes, 120 €; **Torrent:** NN., 100 €; Un devoto, 30 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de julio, agosto y septiembre del año 2008. Las que no me ha sido posible conocer su procedencia aparecen en **VARIOS**. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en la presente Hoja Informativa, sin duda aparecerá en la siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del **Venerable Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires de la Familia Amigoniana**.

SEPTENARIO A LA VIRGEN DE LOS DOLORES PARA ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada uno.

ORACIÓN (para uso privado)

Señor que dijiste "No vine a salvar a los justos sino a los pecadores": Dignaos allanar los caminos que conducen a la glorificación del Venerable Luis Amigó, que con tanto celo trabajó por la salvación de la juventud extraviada, a fin de que le veamos elevado al honor de los altares, si es Vuestra Santísima Voluntad y para mayor Gloria Vuestra. Lo que os pido por intercesión de Nuestra Madre Dolorosa. Amén.



Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:
Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
a BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576

MÁRTIRES DE LA FAMILIA AMIGONIANA

Meditación del Cuadro



14. Rosario, madre atenta y solícita

En el cuadro, objeto de esta meditación, Rosario es la de arriba, la mayor, la más encumbrada. La más empingorotada, escribiría Clarín. Cuando contemplo el lienzo, y dirijo mi vista al grupito de las tres religiosas, no puedo por menos de preguntarme ¿cómo fue posible martirizar a mis hermanas? ¿Por qué quitaron la vida a quienes se desvivían por los demás? ¿Qué pecado cometieron quienes dedicaban sus vidas a toda clase de obras de misericordia?

A esta primera pregunta siguen otras, y otras, y otras muchas más. ¿Por qué tratar de la persecución religiosa como un accidente más de las calamidades de la guerra civil? ¿Por qué intentar ocultar

la persecución en el triste marco de una contienda fratricida? ¿Y por qué se dio aquel funesto bando de octubre de 1936 ordenando la destrucción de todo objeto religioso bajo pena de muerte?

Viendo el cuadro, me pregunto, ¿cómo fue posible asesinar a seres indefensos, a religiosas a quienes ni conocían los mismos asesinos, ni las gentes del pueblo, y decir que no hubo persecución? Pueblo hubo en el que murieron catorce personas, de ellas el vicario y nueve religiosas más de diversos conventos de clausura, ¿y no hubo persecución religiosa? Pueblos hubo en los que fue martirizado el clero en masa, reclutando a los sacerdotes hijos del pueblo de los más lejanos lugares, para que no quedase ni simiente. ¿Cómo afirmar que no hubo persecución religiosa?

Pero, contemplando el grupito de mis tres hermanas, lo que mayormente me hace reflexionar es la valentía de Rosario para rogar a quien se disponía a ejecutarla: “Toma mi anillo, acéptalo en señal de mi perdón”. Luego su cuerpo quedaría insepulto varios días. Nadie lo recogía. Nadie la conocía. Nadie lo enterraba. Era el cuerpo de una hermana mía en religión. Seguramente sus restos mortales reposen en Puzol, Valencia, en lugar desconocido del cementerio. ¡Entonces también había buenos samaritanos, improvisados hermanos fosores!

Yo no sé si murió de perfil, como las heroínas de García Lorca. Ni sé si fue por el frío acero de una bala asesina. No lo sé. Sólo sé que el asesino no la conocía y que en el acto supremo del martirio ella le

perdonó. Eso sí, murió al amanecer del 23 de agosto de 1936. Murió en el Camino de Tránsitos, junto a Mas Maciá, en Puzol. Al menos allí apareció luego su cadáver. Y, seguramente, murió de pie. Como mueren los valientes. Como mueren los buenos.

Los pintores, que suelen pasar por diversas etapas de la vida, como todo mortal, a veces tienen una etapa tenebrista, otras veces pasan por una etapa rosa, o por una etapa azul, como fue el caso de Picasso. Personalmente hubiera deseado que Rosario hubiese sido pintada en tonos rojos, rojos encendidos, rojos intensos de misericordia y de perdón, rojos de martirio. Yo, al menos, en su día la recordaré con el rojo litúrgico, intenso, encendido, de los mártires.

De todos modos, y contemplándola en el cuadro serena, tranquila, con aire de protectora providencia, en mi retina siempre quedará como Rosario de Soano, la madre atenta y solícita.

Refieren las Actas Martiriales que Rosario de Soano –para sus familiares siempre será Victoria– quedó huérfana con sus tres hermanos menores Felicianna, Juan y Eleuterio, a sus apenas trece o catorce años. Y verdaderamente se mostró como la madre de sus hermanos y la ayuda y consuelo de su padre.

Asimismo relatan dichas Actas Martiriales que en casa eran pobres labradores que vivían del campo y de las pocas vacas que podían tener, que tenía que atender al servicio del padre y de sus hermanos,

y que se sacrificaba con cariño por su padre a quien ayudaba en todo, y por sus hermanos, para quienes hacía de madre. Tanto es así que asegura un testigo, al referirse al ingreso de Rosario en religión, haber oído decir repetidas veces a los tres hermanos: ¡Hemos perdido nuestra madre!

Efectivamente, contemplando su figura, ya cercana a los días del martirio, como la recoge el pintor en el cuadro, y atendiendo, más que a las pinceladas del artista, a la lectura de las Actas Martiriales, yo me figuro a Rosario como una persona gruesa, lúcida, de carácter muy agradable y de trato acogedor, en una palabra, una madre atenta y solícita, como son las madres en su madurez.

Y es que el sentido maternal no se improvisa. Y en el caso de Rosario le nace ya en los primeros días de su adolescencia. La palabra madre sabe de entrega, servicio, responsabilidad. Y ser responsable exige ser mujer de vida interior, juiciosa, reflexiva, ponderada, no precipitada ni en el pensar ni en el obrar.

Se ignora por qué ingresa en religión con las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. ¿Fue porque escuchó en su pueblo natal la predicación del Padre Luis Amigó el segundo día de Pascua de 1880 ó 1881? ¿O fue tal vez para seguir ejercitando su instinto maternal con las niñas

pobres y asiladas? ¿O tal vez fue por ambos motivos? No lo sé. Pero lo que sí es cierto

“Toma mi anillo, acéptalo en señal de mi perdón”.

es que, apenas elegida consejera general de su Congregación, es encargada de las obras de caridad, entonces de hospitales y hospicios. En L'Óllería (Valencia), así consta, se mostró una madre solícita, abnegada y cariñosa para con los pobres ancianos y enfermos del hospital.

Con el cuadro ante la vista, fácilmente se adivina por qué en dos sexenios seguidos fue elegida para el cargo de superiora general de la Congregación, es decir, para regir los destinos del Instituto. “La Superiora General es la cabeza y guía de toda la Congregación –se leía en las Constituciones–; y, sobre todo, la Madre de todas las Religiosas... Deberá estar dotada de un gran corazón, de un espíritu recto, de una voluntad firme, de mucha suavidad en el trato y, sobre todo, de una exquisita circunspección y prudencia”. Y la Madre Rosario estaba dotada, y muy bien dotada, de tales condiciones para servir al Instituto desde la cúpula del mismo.

Las condiciones exigidas me llevan a considerar la actitud maternal de la Madre Rosario de Soano para con las religiosas de Colombia con quienes mantenía una constante comunicación por cartas cordiales y llenas de calor maternal y profunda espiritualidad. Así se lo reconoce quien fuera sucesora suya en el cargo de superiora general. De hecho, “como general, solucionó muchos problemas de la Congregación, especialmente en Colombia, en donde pacificó y unió a las hermanas con todas las demás de la Congregación”, según afirman las mismas Actas Martiriales.

De todas las maneras, y leyendo más en dichas Actas que en las ras-

gos pictóricos que nos transmiten su fisonomía, su instinto maternal brilló sobre manera en los días de la persecución religiosa. No abandonó la casa religiosa hasta que no logró colocar y poner a salvo a sus hermanas en religión. “En manera alguna podía abandonar –como escribe a su sobrina María Luisa– las treinta casas de religiosas que tenía a su cargo, ni a las muchas religiosas que en ellas había”.

En sus últimos momentos prodigó cuidados maternales a las hermanas. Las fue situando en casas particulares. Fue la última en abandonar la casa religiosa de Masamagrell. Verdaderamente fue madre atenta y solícita.

En sus últimos momentos, en los momentos del martirio, en un acto supremo de desprendimiento y de amor maternal, sólo pudo decir al asesino: “Toma mi anillo, acéptalo en señal de mi perdón”. Y es que una madre, una madre atenta y solícita como lo era la Madre Rosario de Soano, siempre espera, y siempre también perdona.

Pero lo que me llena de consuelo es saber que había pedido permiso a su director espiritual para ofrecerse como víctima de expiación por los pecadores, por la Iglesia y por la Congregación y morir mártir, si llegara el caso. Su director espiritual se lo concedió y el Señor aceptó su sacrificio martirial.

El artista ha dotado su figura de paz, bondad e instinto maternal. Le ha dotado de rasgos maternales. Verdaderamente Rosario de Soano fue una madre cariñosa, atenta y solícita.

Fr. Agripino G.



**ORACIÓN PARA ALCANZAR
GRACIAS POR MEDIACIÓN DEL
BEATO VICENTE CABANES
Y COMPAÑEROS
TERCIARIOS CAPUCHINOS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Oh Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



**ORACIÓN PARA OBTENER
GRACIAS POR INTERCESIÓN DE
LA BEATA ROSARIO DE SOANO
Y COMPAÑERAS
TERCIARIAS CAPUCHINAS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

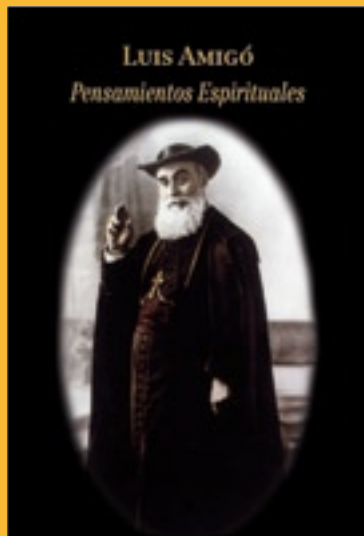
Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General:
**Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
en BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576**

LUIS AMIGÓ

Pensamientos Espirituales

- Volumen de cuarto menor de 11,5 x 16,5 cms. y 236 págs.
- Edita Imprenta Martín Impresores, S.L. Valencia, 2008.
- Se trata de una colección de 810 pensamientos espirituales de Luis Amigó distribuidos en 48 capítulos.
- A través de sus pensamientos espirituales el Venerable Luis Amigó manifiesta su espiritualidad, cristocéntrica, franciscana y mariana, que cristaliza en el amor a sus hijos e hijas espirituales y en la misión apostólica de dar la vida por sus ovejas en servicio la juventud extraviada.
- El volumen recoge por capítulos lo más característico de la vida y espiritualidad de Luis Amigó, el gran apóstol de la juventud desviada del camino de la verdad y del bien.
- Concluye el librito con un cuidado índice de materias que complementa los temas recogidos y desarrollados en cada uno de los capítulos.
- La obra se ha pensado como un servicio a los hermanos y hermanas para que, con mayor facilidad, puedan acercarse al pensamiento de su buen Padre Fundador, que tanto les ha amado.
- Para la adquisición de la obra dirigirse directamente a la Vicepostulación de la Causa y a la dirección que bajo estas líneas se indica.



HOJA INFORMATIVA - 4º Trimestre 2008 - Nº 224

Boletín Informativo de la Causa de Canonización
DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ Y FERRER

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos
Telf. 963 638 165 / 196 • 46110 Godella (Valencia)

E-mail: postgenttcc@planalfa.es

www.luisamigohi.galeon.com